

Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



14

Escultura románica:
Castilla y León

Lectulandia

Es curioso comprobar que si bien la arquitectura románica se desarrolla con anterioridad en la región pirenaica, la escultura toma, en cambio, la ventaja en Galicia y León desde el siglo XI. Ciertamente es, sin embargo, que los más antiguos dinteles y capiteles fechados parecen ser pirenaicos, pero la gran actividad de los escultores pirenaicos no culmina hasta el siglo XII, cuando ya gallegos, castellanos y leoneses habían llenado sus iglesias de hermosos relieves de piedra.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Escultura románica: Castilla y León

Historia del arte español - 14

ePub r1.0

Titivillus 13.09.2017

Título original: *Escultura románica: Castilla y León*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Escultura románica:

Castilla y León

¡Oh, apóstol dignísimo y santísimo, cabeza refulgente y dorada, de España defensor poderoso y patrono especialísimo! Asiste piadoso a la grey que te ha sido encomendada; sé dulce pastor para el rey, para el clero y para el pueblo.

EVOCACIÓN A SANTIAGO DEL BEATO DE
LIÉBANA

Es curioso comprobar que si bien la arquitectura románica se desarrolla con anterioridad en la región pirenaica, la escultura toma, en cambio, la ventaja en Galicia y León desde el siglo XI. Ciertamente es, sin embargo, que los más antiguos dinteles y capiteles fechados parecen ser pirenaicos, pero la gran actividad de los escultores pirenaicos no culmina hasta el siglo XII, cuando ya gallegos, castellanos y leoneses habían llenado sus iglesias de hermosos relieves de piedra.

La escultura castellano-leonesa tiene las mismas características generales que la pirenaica, es decir, antinaturalismo, frontalismo, monumentalidad y funcionalismo arquitectónico. Su procedencia mediata de la iconografía mozárabe o prerrománica en general no alberga dudas, aunque no sabemos concretamente los pasos que siguió el artista románico para convertir las miniaturas iluminadas de los Beatos en las retorcidas muescas de piedra de los capiteles. Probablemente, el proceso fuera más sencillo y directo de lo que pudiera pensarse. Surgiría ante la necesidad de ornamentar algunos espacios vitales de los edificios. Ya sabemos que estos espacios fueron, ante todo, la portada, los capiteles, las jambas y los frontales y baldaquinos. Para comprender el mundo románico hay que verlo en su conjunto y entender que los hombres de la Alta Edad Media daban mucha más importancia a las artes muebles que hoy relegamos a un segundo orden que a la escultura o la pintura. Las arquetas, casullas, estandartes, libros de canto o rezo, joyas, armas y objetos muebles en general recibían el más esmerado trato por parte de los artistas y sus consumidores. En realidad, eran los objetos destinados al uso del hombre y, como tal, portadores de un arte mucho más humano. A su lado, los gigantescos monumentos arquitectónicos,

los desproporcionados capiteles, las monstruosas figuras de las enjutas, resultan poco agraciados. No es la escultura románica, ni la arquitectura, un arte para los hombres, sino dirigido inmediatamente a Dios. Ante esta idea sucumbe el artista medieval. El terror respetuoso que le inspiran los hechos divinos le exalta y empequeñece al mismo tiempo. He ahí la paradoja del arte románico. El hecho de que hoy valoremos la escultura, arquitectura, etc..., como artes mayores y los objetos ornamentados como arte menor, no tiene nada que ver con el fenómeno medieval, siendo un enfoque particularísimo de nuestra época. Para ellos las cosas tenían un valor muy diferente, casi puede decirse que el contrario. La presencia de Dios es, por un lado, alentadora y tranquila para el hombre medieval, pero por otro resulta también terriblemente inquietante. La infinita Providencia está siempre rodeada del más impenetrable misterio. Sólo una pequeña minoría de clérigos está capacitada para entender de algún modo el hecho divino. Para la gran mayoría, Dios sería una especie de Padre Justiciero y todopoderoso, de cuyas leyes nadie escapaba impunemente. Es también por esta razón la época dorada del diablo. Este personaje aparece una y otra vez en los relieves y las pinturas románicas acompañado de una secuela de monstruos y horrores, con los que el artista quería expresar el angustioso dualismo del Bien y del Mal. Pocas veces ha tenido el hombre una sensibilidad expresiva del Mal como la que tenía el europeo del siglo IX a XII. La teología había separado el mundo en dos vertientes, aparentemente incompatibles, el Bien y el Mal, y el hombre sólo podía optar por una de las dos, pugnando con su compleja naturaleza que le incitaba unas veces hacia una banda y otras hacia la opuesta. Esta eterna lucha entre los dos principios provoca la aparición de interpretaciones de tipo maniqueo en algunas zonas europeas (los albigenses del sur de Francia), y, en general, dio lugar a todo un movimiento espiritual humanístico de extraordinario interés que va a emparejarse con el nacimiento del arte gótico. En las portadas castellanas, como en las pirenaicas, se representa el Cristo con el Tetramorfos o el Juicio Final, en las columnas, a los apóstoles, y en las arquivoltas, a los ancianos, monstruos, etc...; es decir, la iconografía es la misma en las dos zonas. Sólo cabe resaltar la temprana importancia que recibió la ornamentación escultórica en los reinos del centro, adelantándose algunos años a la zona pirenaica y superándola muchas veces en calidad e inspiración. En Galicia y León se hallan las mejores esculturas románicas españolas. Bien es cierto que son obras muy irregulares en las que se aprecian varios cinceles diferentes, pero esto es el resultado del trabajo en logias o grupos artísticos. En cada grupo quizá hubiera uno o dos maestros que merecen el nombre de artistas; los demás eran artesanos. El romanticismo del siglo XIX elevó a una categoría suprema la inspiración de este arte gremial. Pero pronto surgieron voces avisadas que pusieron freno a tanto idealismo. Werner Sombart dice que «la mayoría de los artesanos medievales no alcanzó nunca un alto nivel artístico». Es decir, que la mayor parte de los participantes de la logia eran puros artesanos que se limitaban a copiar una y otra vez con variada fortuna los diseños de algún maestro notable. Por eso, resulta

paradójico y sorprendente este arte, que, al lado de torpes conjuntos adocenados, nos deleita de pronto con una obra genial, un capitel extraordinario, una figura incomparable y sugestiva. Es difícil de comprender para nosotros porque desde el Renacimiento hemos considerado la obra de arte como una unidad personal e indivisible, tal como la habían entendido los clásicos. Este concepto no es consciente, lo llevamos en la sangre y en el fondo de la retina; hace quinientos años que estamos viendo así el arte. Quizá por eso el único arte moderno que puede reflejar la obra románica sea, como ha apuntado Hauser, el cine. Esta manifestación tan típicamente moderna es la obra de un equipo variado y multiforme, y sus realizaciones no siempre responden a una idea puramente artística. De ahí su criticada comercialidad, su torpeza, su polémica. Pero de ahí también sus infinitas posibilidades de cambio. Cuántas veces nos ha sorprendido ver un buen actor en una película mediocre o totalmente mala y hemos comentado que su labor «mejoraba la obra». Sólo hasta cierto punto es así, pues el cine es el conjunto de una serie de actividades diferentes y complejas, tal como el arte románico, donde cientos de hombres trabajaban al mando de unos cuantos para levantar en cien o doscientos años una iglesia que impresionara a los creyentes y proporcionara inmortal recuerdo a sus fundadores.

1. Mapa de los emplazamientos señalados

Debemos advertir, como en la serie anterior, que, dada la inmensa cantidad de obras y lo poco estudiado de algunas de ellas (téngase en cuenta que existen iglesias y relieves casi olvidados en los más remotos confines de nuestros caminos vecinales), la selección que haremos es un tanto arbitraria. Siempre se podrá hacer otra más completa o mejor, según los gustos personales de cada lector. Hemos procurado presentar aquellas obras que por su popularidad han sido generalmente aceptadas como las más representativas de este momento, sin que quiera decir en ningún caso que no haya otras similares e incluso mejores que las que aquí mostramos.



2. Capitel del Panteón de Reyes. San Isidoro de León

El centro más importante de la escultura románica del siglo XI se halla en León y Galicia. Ahí tenemos obras de tanta importancia como el Crucifijo de don Fernando y doña Sancha, el Cristo de Carrizo o la arqueta de las Bienaventuranzas. Estas obras no se incluyen sin embargo, en esta colección por considerar que deben formar parte de la serie de artes decorativas románicas. En la presente serie se incluye, por tanto, la escultura monumental propiamente dicha, y no aquella que sirvió para decorar objetos de arte mueble. Las esculturas más antiguas de la iglesia son los capiteles del Panteón, construido entre el 1055 y el 1067. Algunas tienen temas vegetales a imitación del estilo clásico; otras tienen temas relacionados con la Vida de Cristo. Todo el trabajo es tosco, pero de un vigor expresivo extraordinario.



3. Capitel del Panteón de San Isidoro. León

En algunos capiteles se prefieren los temas fantásticos y casi terroríficos que tanto asaltaban la imaginación de los escultores románicos. Adviértase las formas monstruosas de algunas de estas figuras y, por otro lado, su indudable exotismo, relacionado con su procedencia oriental. Son figuras de simios o animales inidentificables, en algunos casos antropomorfos. Todo ello bajo los motivos vegetales que reciben un segundo cuerpo del capitel de forma troncopiramidal similar a un cimacio, y que se decora siempre con temas vegetales de tallos rizados, etc... La fuerza expresiva de estas figuras es grande, pese a su rudeza técnica de elaboración.



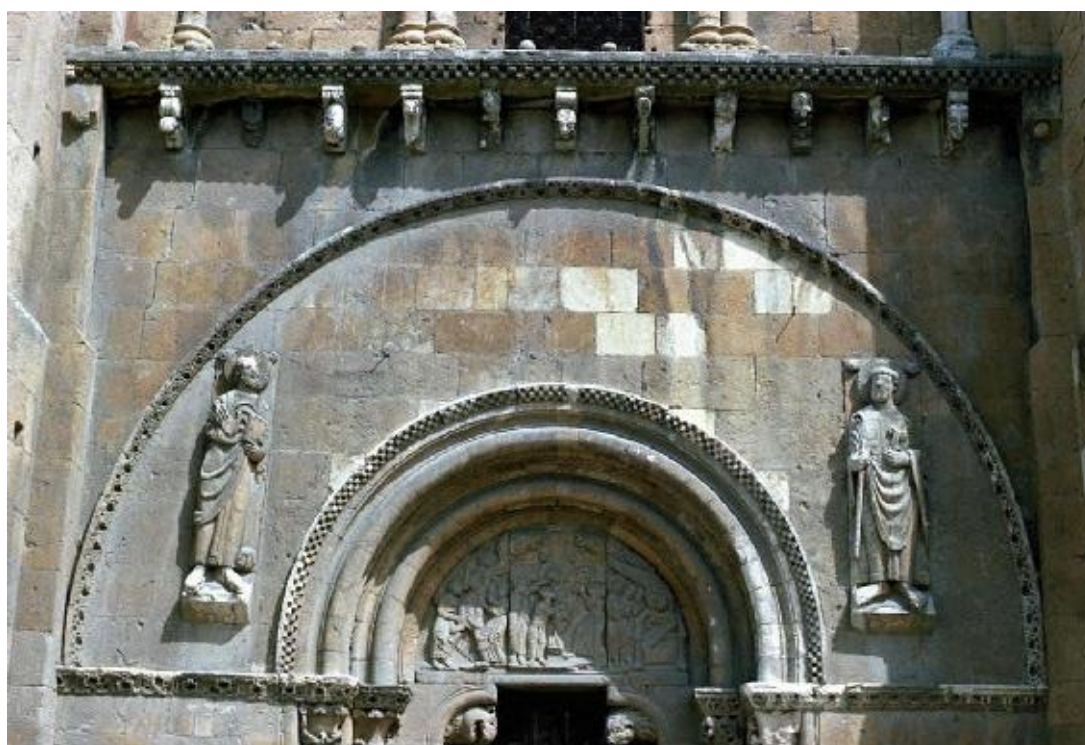
4. Pórtico del Cordero de San Isidoro. León

Esta obra de la fachada meridional es un poco más tardía, de finales del siglo XI o quizá principios del XII. Ya sabemos que la primitiva iglesia fue edificada por Fernando I y su mujer para albergar los restos de San Isidoro en la segunda mitad del XI, pero luego fue en parte destruida y reedificada por doña Urraca en el último cuarto del mismo siglo. Estas portadas son lo mejor de la iglesia. Consta de un tímpano donde se halla la escena del sacrificio de Isaac y el Cordero místico y unas enjutas donde encontramos multitud de bajorrelieves del Zodiaco y otros. Debemos resaltar dos figuras sedentes a ambos lados de la portada con San Pelayo y San Isidoro, aprovechadas de la construcción primitiva.



5. Portada del Perdón, de San Isidoro. León

La otra portada románica de finales del XI es esta del Perdón, en donde hallamos un tímpano dedicado a tres temas fundamentales: el Descendimiento, la Ascensión y las Mujeres en el Sepulcro. Son temas muy corrientes en la iconografía románica, antes de ponerse en vigor la costumbre de decorar todos los tímpanos con el Tetramorfos o el Juicio Final, que es algo posterior. La Portada es muy sencilla, y la calidad de las esculturas grande, superior en todo caso a los antiguos capiteles del Panteón.



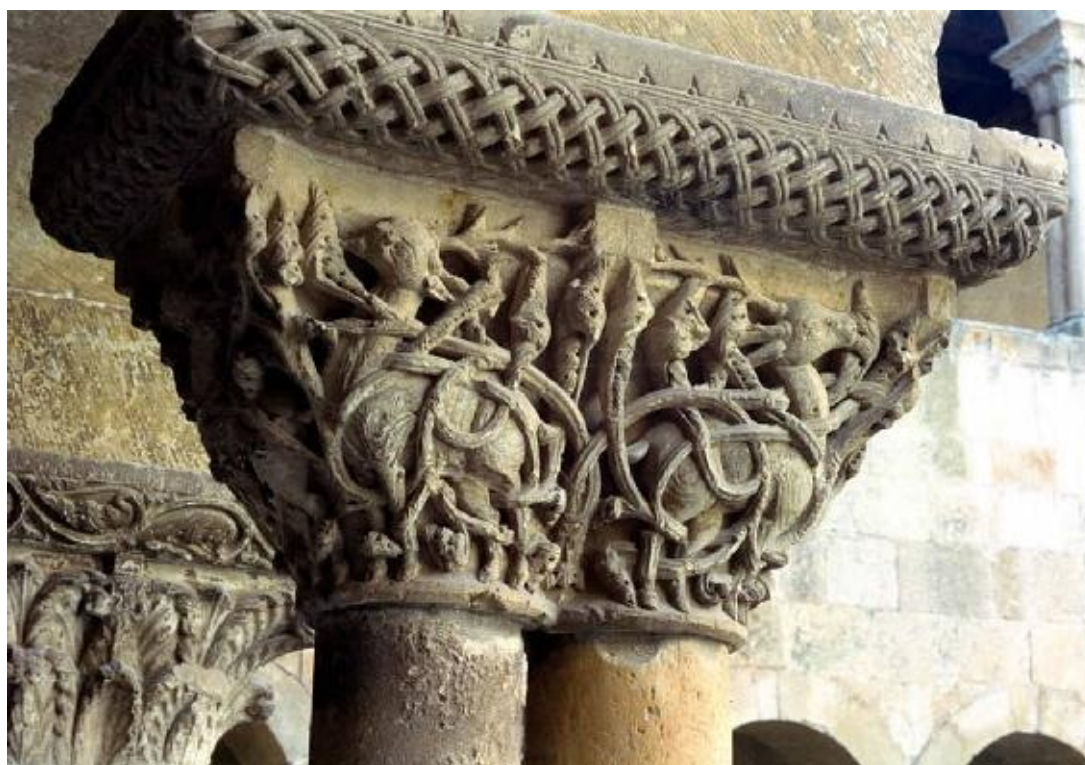
6. Claustro de Santo Domingo de Silos

Otra gran obra de la segunda mitad del siglo XI se halla en este monasterio burgalés, que fue sede de una primitiva iglesia construida por Fernán González en 919, y luego transformado y ampliado en el siglo XI. Fue consagrado finalmente en 1088, y los relieves de la parte baja del claustro datan del último cuarto del siglo XI, concretamente debieron realizarse entre 1085 y 1100. Presentamos aquí una vista de conjunto de su claustro, con la curiosa torsión de una de sus columnas, quizá en un intento de imitar los modelos salomónicos, de influencia oriental. No es el único caso de España, pero son muy escasas tales anomalías. Cada par de columnas se decora con un capitel continuo en el que asistimos a un despliegue de imaginación por parte del artista.



7. Capitel del claustro de Santo Domingo de Silos

La obra escultórica de este monasterio no sólo es un hermoso ejemplar, sino incluso el mejor de todos, en muchos aspectos, dentro del territorio nacional y según la opinión de muchos especialistas. Para dar idea de la riqueza, variedad y perfección técnica de esta obra vamos a presentar algunos de los capiteles más significativos. Aquí tenemos un par de capiteles (obsérvese que tienen un cuerpo inferior individual y otro superior unido, de forma paralelepípedica) con temas claramente orientales: águilas rapaces extrañamente retorcidas entre motivos vegetales entrelazados en un alarde de geometría y decorativismo. La perfección de estos relieves medievales sólo tiene un paralelo en las obras musulmanas de la época. La minuciosidad del acabado y la prodigiosa imaginación en la concepción de las figuras nos recuerda las obras renacentistas del Bosco.



8. Capitel de Santo Domingo de Silos

Tenemos ahora otro capitel en el que las aves de rapiña han sido sustituidas por figuras de arpías, representadas con cuerpo de ave rapaz y cabeza de mujer. Este símbolo clásico, metamorfoseado por la inspiración germánica medieval se nos muestra como una obra clásica del románico, en la que el artista prescinde de toda servidumbre a la proporción para lanzarse de lleno a la aventura de la expresión y el símbolo.



9. Relieve de guerreros de Santo Domingo de Silos

He aquí otra muestra de este rudo arte del siglo XI. Un grupo de guerreros golpeándose ferozmente con sus imponentes armas de combate. Su cuerpo, defendido por la cota de malla, resulta extrañamente inclinado, debido a la forma del espacio que ocupa la ornamentación. Pero obsérvese el ritmo geométrico y decorativo que el artista confiere a las barbudas cabezas de los combatientes, a sus poderosos cascos, escudos y armas en general. Sin embargo, este tipo de relieves, de tono bronco y duro, no son los típicos de Silos, y tienen más parecido con los de León que hemos visto anteriormente.



10. Relieve de un pilar de Santo Domingo de Silos

El estilo típico de Silos lo encontramos en este espléndido relieve de un pilar situado en una de las esquinas del claustro. Representa la incredulidad de Santo Tomás, y son de un estilo suave inconfundible, en el que la lisura del acabado se une al encanto de la composición. El plegado de las ropas, suavemente movido por el viento, no busca efectos dramáticos de luz, sino la misma expresión de la beatitud. Los personajes son muy alargados y tienen las piernas cruzadas de un modo convencional para producir la ilusión de movimiento. Las obras francesas de Souillac tienen cierto parecido con estos relieves, aunque estamos muy lejos de conocer el verdadero grado de influencia de unos sobre otros. De cualquier forma, se trata de una obra cumbre de la escultura románica universal.



11. Relieve del claustro bajo de Silos

A mediados del siglo XII cambia el estilo de la escultura románica en Castilla, y tenemos algunos relieves de Silos que corresponden a esta época tardía. Hemos querido incluirlos aquí para que pueda compararse mejor la diferencia. Este relieve representa la Anunciación, y observamos que el artista de 1150 ha abandonado la sencilla y sobria composición de la primera mitad del siglo y gusta de plegar y mover abundantemente los ropajes de sus figuras. Compárese los plegados de esta imagen de la Virgen con los de la incredulidad de Santo Tomás, anteriormente expuesto o cualquier otro. El estilo ha cambiado. Incluso los gestos (manos, cuerpos de los ángeles, etc.) son más movidos, y los rostros se vuelven unos a otros en un mudo diálogo. Estamos en la fase de transición al gótico que más adelante veremos con detalle.



12. Portada de Platerías (detalle). Santiago de Compostela

Esta obra de finales del siglo XI de la catedral de Santiago tiene mucha relación con los relieves leoneses de San Isidoro. La portada tiene dos tímpanos gemelos con escenas del Nuevo Testamento. Uno de ellos nos muestra las Tentaciones del Señor, y junto a él la figura de la Adúltera con la cabeza cortada del amante entre las manos. En otra se desarrollan los temas del Prendimiento, la Coronación y la Flagelación. Son obras de gran expresividad y presentan el estilo primitivo que hemos visto en León.



13. Portada de Platerías. Columnetas del pórtico

Sobre ambos tímpanos arquivoltados se muestra una galería de relieves adosados de gran perfección, aunque algunos se hallen en mal estado de conservación. También en los pilares laterales se representan gran cantidad de personajes bíblicos, y en las enjutas hay temas muy variados. Todo ello, como queda dicho, es obra de finales del siglo XI y principios del XII. El Pórtico de Platerías quedó concluido hacía 1104. En la obra trabajan varios maestros, entre los que destaca el cincel del llamado maestro Esteban. Pero algunos especialistas creen ver en ciertas obras la mano de un artista más hábil y de época posterior (¿quizá el maestro Mateo?). También se baraja la posibilidad de que el anteriormente citado Esteban haya realizado parte de las obras de la colegiata de San Isidoro de León.



14. Pantocrátor de la Colegiata de Santillana del Mar. Santander

Ya hemos dicho que uno de los temas característicos de la escultura románica es el Pantocrátor rodeado por la almendra mística que representa la aureola o resplandor glorioso (en italiano, mandorla) y a ambos lados el Tetramorfos con los cuatro evangelistas. Este tema lo hereda la escultura románica de los comentarios del Apocalipsis de Liébana, y lo encontramos frecuentemente repetido en los beatos mozárabes del siglo X. El artista que trabajó en Santillana del Mar, movido por un temperamento bastante nervioso, no alcanza la calidad técnica que hemos visto en obras anteriores. Debió de tratarse de algún artista local relacionado indirectamente con los grandes maestros del Camino de Santiago.



15. Iglesia de Santiago. Carrión de los Condes. Palencia

Este espléndido Pantocrátor de Carrión de los Condes es ya de mediados del siglo XII, aproximadamente hacia 1166. Es característico el amplio y recargado ropaje del Cristo en Majestad, que nos recuerda el relieve de la Anunciación del segundo período de Silos. El terreno recorrido desde los rígidos gestos del siglo XI es mucho, y nos acercamos al estilo de transición que va a introducirnos en el emocionalismo gótico. La obra es de gran calidad y de muy alto relieve. A ambos lados (aquí no se ven más que dos) se encuentran los apóstoles, bajo una columnata de arquillos ciegos. También son figuras llenas de vida y movimiento, sobre todo en los ropajes, pues los rostros aún detentan la impassibilidad característica de los primeros tiempos.



16. Portada de la Basílica de San Vicente. Ávila

En la segunda mitad del siglo XII cambia el estilo románico movido, sin duda, por el emocionalismo místico que agita entonces las conciencias europeas. Se abandona el rígido estilo primitivo y comienzan las figuras a moverse dentro de los estrechos marcos arquitectónicos que les impone el edificio. Es la fase que se ha llamado de transición. Aquí tenemos una de las obras fundamentales de este momento. Bajo un espléndido tímpano que reviste los caracteres normales de la época, tenemos la figura del Salvador, que, sentado en el parteluz, se convierte en el eje de un extraordinario conjunto de apóstoles. Adosados a las jambas, los apóstoles presentan ya una nueva conciencia del arte, se mueven, tienen cánones más naturalistas, incluso demasiado nerviosos en algún caso, hablan entre sí y componen por vez primera un conjunto orgánico que dista mucho de las frías y arquitectónicas composiciones del siglo XI.



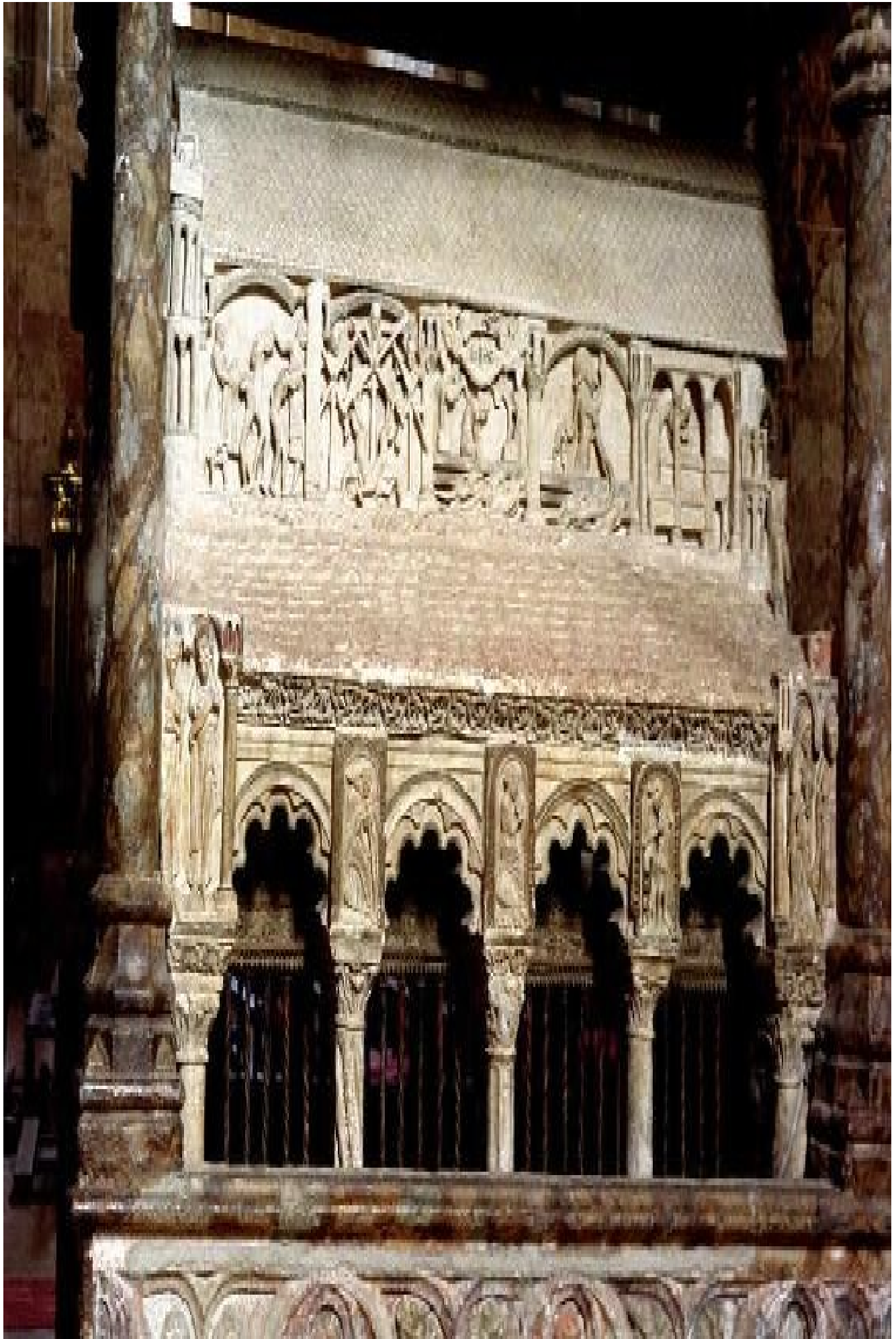
17. Detalle del pórtico de San Vicente. Ávila

He aquí un detalle cercano del pórtico de San Vicente, a los pies de la iglesia abulense. Los apóstoles, adosados a las columnas de las jambas y de cánones muy alargados, conversan entre sí y mueven el conjunto prestándole una humanidad que no se conocía antes del siglo XII. Todavía el artista no domina la expresión naturalista, pero esto es ya cuestión de tiempo. Y a decir verdad, de poco tiempo. Ya hemos advertido que el antinaturalismo románico no estaba provocado por la torpeza técnica de los artistas, sino por la falta de atención hacia los modelos naturales. Una vez superado el periodo primitivo, el artista comienza a interesarse por todo lo real, no sólo por la figura humana, sino que incluso los animales y vegetales son tratados con un criterio realista más auténtico y no con el primitivo criterio decorativo y convencional, puramente formalista. Obsérvense, asimismo, los pliegues de los vestidos del apostolado, que caen con gran naturalidad sobre los toscos pies de las figuras. El modelado del cuerpo humano era aún una incógnita que tardaría siglos en desvelarse, pero el primer paso hacia un arte naturalista se había dado ya.



18. Sepulcro de San Vicente. Ávila

Este detalle del sepulcro de Ávila nos muestra en hornacinas separadas varias escenas del martirio del santo titular y sus dos hermanas: Sabina y Cristeta. Probablemente son obra del mismo autor de la portada cuyo nombre ignoramos. No existen precedentes de figuras de este martirio como es natural, y el artista no puede atenerse a una iconografía anterior, como en la mayoría de las obras conocidas sino que debe resolver por vez primera todos los conjuntos y figuras que se le presentan. Sus desnudos son otra aventura audaz en una época hostil al desnudo. Ya Hauser y otros autores han señalado que las épocas aristocráticas como la Alta Edad Media son poco amigas del desnudo, que es un detalle individualista. Pero precisamente por eso esta obra representa un símbolo de la nueva civilización bajomedieval y burguesa que en el siglo XII se abre para Europa.



19. Sepulcro de San Vicente. Ávila

Este detalle del sepulcro de Ávila es muy original en el planteamiento del nuevo estilo de transición. Las figuras comienzan a cobrar una expresión desconocida, que se advierte en sus ojos muy abiertos y en sus decididos gestos. Obsérvese la perfección naturalista que han cobrado las figuras de los animales que simbolizan a los evangelistas. El artista del siglo XII está acostumbrado a representar el original con cierto realismo. Aún no posee técnica suficiente, pero procura representar la realidad tal cual sus ojos la perciben. Sigue ateniéndose, sin embargo, a ciertos convencionalismos, como la colocación de los animales, su cabeza vuelta hacia el Cristo, etc...



20. Apóstoles de la Cámara Santa de Oviedo

La llamada Cámara Santa de Oviedo consta de dos naves superpuestas, la inferior está cubierta por bóveda de ladrillo y es edificación muy antigua; la superior es algo posterior, y fue reformada en el siglo XII, en que se la añadieron unos apóstoles adosados a las columnas que reciben los arcos perpiaños. Estas esculturas son también obra del estilo de transición de fines del XII. Son de muy alto relieve y conversan entre sí, como los de San Vicente. Algunos autores creen que este artista está directamente relacionado con el de Ávila, aunque resulta de gesto un poco más duro y primitivo. En las basas de las columnas, a los pies de los apóstoles, el escultor presenta unos animales en variadas posturas, y en los capiteles hay escenas diversas relacionadas con el Nuevo Testamento. Los plegados de los ropajes, sin llegar a la suavidad de las abulenses, son de indudable calidad.



21. Capitel de Rebolledo de la Torre. Burgos

Este hermoso capitel de la iglesia de Rebolledo de la Torre, consagrada en 1186, es uno de tantos ejemplares castellanos del siglo XII. Obsérvese la fuerza expresiva que el autor ha sabido plasmar en el guerrero y el vigor con que ha tratado todos los detalles de la escultura. Debe pertenecer a un artista local, cosa que se percibe por la tosquedad de su técnica, si la comparamos con la suavidad del modelado de San Vicente de Ávila.



22. Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela

La obra cumbre del estilo de transición es esta portada de la catedral santiaguina, obra del maestro Mateo y que según una inscripción coetánea concluye el dintel de la portada en el año 1183. Pero tenemos documentos de que el citado maestro trabajaba ya en las obras compostelanas desde 1168. El Pórtico de la Gloria debe quedar terminado alrededor de 1189. El citado maestro debe disfrutar de larga vida, porque en 1217 seguimos teniendo noticias de su existencia. Se trata de un gran pórtico, con el recargamiento del románico final que ya hemos advertido en San Vicente. Consta de una gran portada central y otras dos laterales más pequeñas. En el tímpano de la central el Salvador y el Tetramorfos forman una composición en alto relieve y gran perfección escultórica. El tímpano se continúa con unos ángeles no menos bellos, y, sobre ellos, en otra franja, los santos varones que Dios ha elevado al cielo. En las archivoltas aparecen los ancianos del Apocalipsis en situación radial, como es costumbre en el románico.



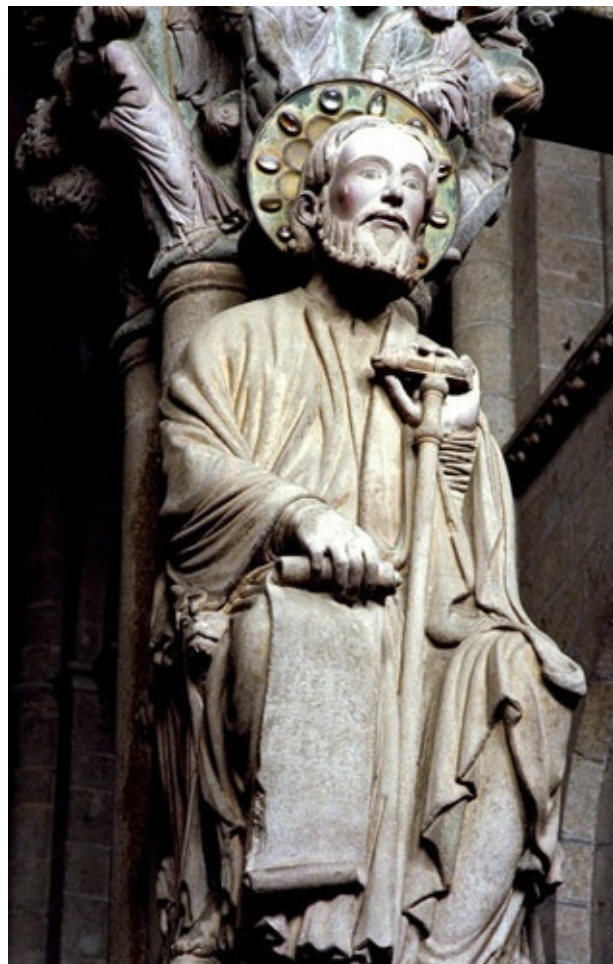
23. Apóstoles del Pórtico de la Gloria

Esta gigantesca obra se continúa con los relieves laterales adosados, en donde se nos muestra un apostolado incomparable que es la culminación del estilo románico del XII. Las figuras hablan entre sí y ostentan un grado de suave beatitud característico. Cada uno lleva en las manos algún libro o símbolo apropiado y mueven sus miembros con ágil naturalidad.



24. Cabeza de Santiago del Pórtico de la Gloria

He aquí un detalle cercano de la obra del maestro Mateo. Se puede distinguir la suavidad del cincel acariciando el mármol, antes nunca conseguida en igual grado. El apóstol Santiago se halla sentado en el parteluz bajo la figura del Pantocrátor. Las rizadas barbas el gesto benévolo y comprensivo, los expresivos ojos, la boca entreabierta en un intento de comunicarse con el espectador... Todo es naturalidad y expresividad intensa. Compárese con la Portada de Platerías y se notará cierto progreso en la realización de la forma escultórica, si bien hay algunas figuras de Platerías que tienen un naturalismo casi similar al del Pórtico de la Gloria, lo que hace pensar que el maestro Mateo trabajó en sus primeros tiempos en aquella portada.



25. Profetas Isaías y Moisés del Pórtico de la Gloria

En las columnas adosadas a ambos lados de la portada se ejecutan un conjunto de profetas y santos que tienen las mismas características de las que hemos hablado. Aquí tenemos a Isaías y Moisés. Obsérvese la perfección con que el escultor ha sabido imprimir vida en los bloques de piedra. Hasta aquí el artista románico ha hecho un esfuerzo por representar figuras con que ornamentar los fríos muros claustrales. Ahora ha superado esa primera etapa decorativista, y poseedor de gran maestría técnica, se vuelca en la expresión mágica de sus esculturas. Todavía hay restos de primitivismo decorativo (como los rizos de la barba de los profetas que se disponen simétricamente en torno a un eje central), que irán desapareciendo con el tiempo.



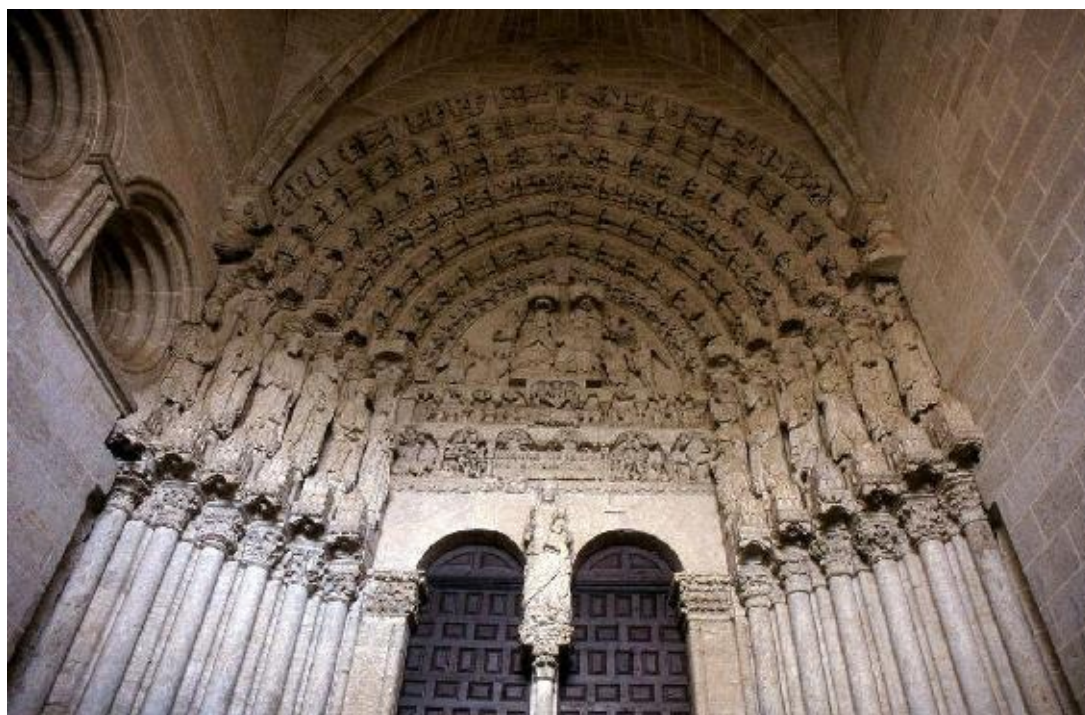
26. Profeta Daniel del Pórtico de la Gloria

Este simpático rostro del profeta Daniel nos pone en contacto con la delicada sensibilidad del maestro Mateo, rebotante de comprensión y alegría. Pocas esculturas como ésta en todo el románico universal para evidenciar, al mismo tiempo, el genio y la humanidad de un artista.



27. Esculturas de la portada de la Catedral de Ciudad Rodrigo

Se ha polemizado bastante sobre la influencia del maestro Mateo allende nuestras fronteras. No es difícil encontrar en algunas catedrales francesas (Amiens, Chartres) influencia palpable del maestro Mateo, pero resulta comprometido llegar a una decisión por la carencia de documentos al respecto. El continuo trasiego del Camino de Santiago facilitaría esta influencia, que resulta evidente en algunos casos. Pero donde no puede ocultarse la influencia del maestro Mateo es en algunas catedrales españolas de finales del XII y principios del XIII, como ésta que hemos reproducido de la portada de Ciudad Rodrigo. Basta con echar una ojeada al conjunto para advertir multitud de detalles similares en la traza de estas obras. Ello es natural, dada la calidad y la fama que alcanza la obra jacobea a fines del XI.



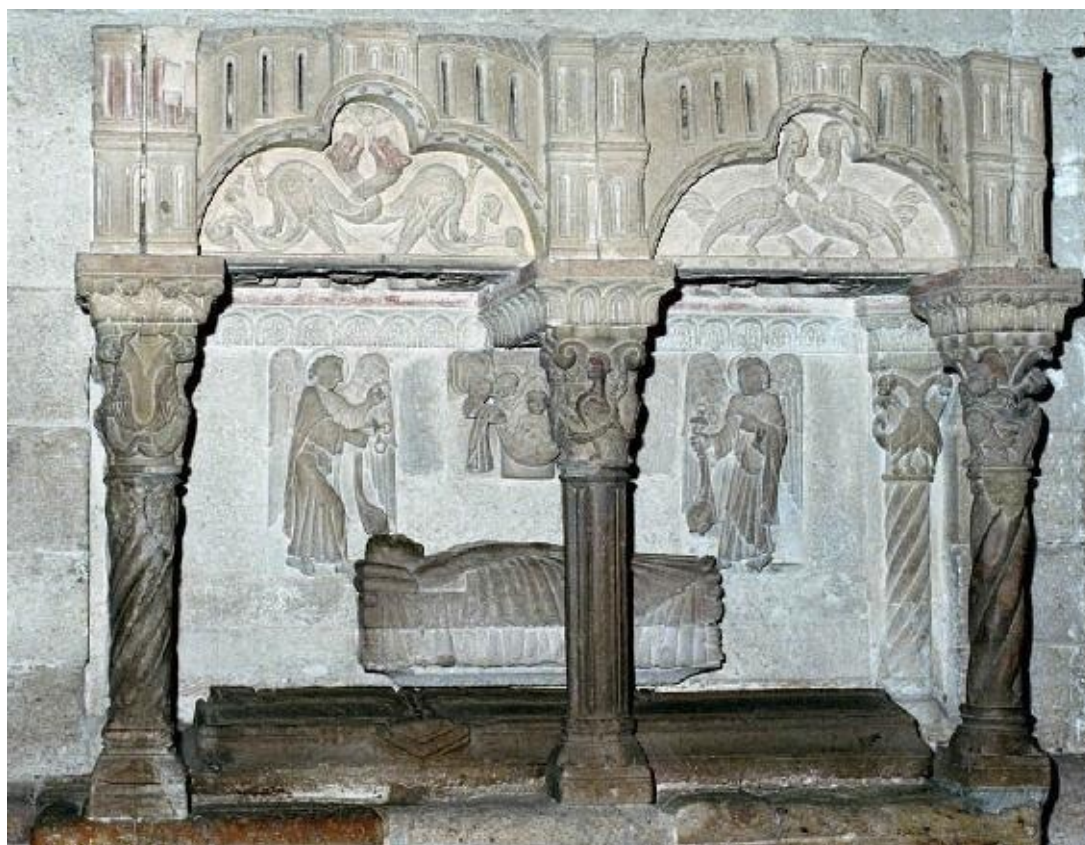
28. Portada de la Colegiata de Toro

Relacionada con el arte románico del Noroeste en el siglo XII, esta colegiata de Toro nos brinda una portada bastante original, con el tema de la Coronación de la Virgen, más común en las catedrales francesas que en las españolas. Las arquivoltas ya están apuntadas y disponen sus figuras longitudinalmente como signo inconfundible del estilo transicional, pero el tímpano aún tiene el aroma del románico (recordemos que en el estilo gótico el tímpano se divide en franjas con escenas diversas en cada una de ellas). Dos ángeles situados a ambos lados de la escena central dan solemnidad y simetría al conjunto.



29. Sepulcro de la Iglesia de la Magdalena. Zamora

No son muy frecuentes estos sepulcros románicos, pero los pocos ejemplares existentes nos brindan una labor escultórica de primer orden. Esta obra es de finales del siglo XII y pertenece al sepulcro de una dama, dispuesto bajo un tabernáculo de piedra sostenido por cinco columnas decoradas con diferentes motivos geométricos y vegetales. Tanto los capiteles como los arcos trilobulados de la parte superior muestran relieves muy interesantes, aunque de tosca ejecución. Al fondo, sobre el muro, un gran relieve con dos ángeles que rezan ante el lecho mortuorio en el que descansa la difunta. Otro relieve de menor tamaño se sitúa en un espacio central, con una alegoría sobre la resurrección de los muertos. Tanto por su disposición arquitectónica como por sus esculturas, se trata de un ejemplar sobresaliente.



30. Reina orante de Santiago de Compostela. Museo de la Catedral

No son muy frecuentes las esculturas de bulto redondo en este período. Otro tanto hemos visto en la zona pirenaica. Aquí tenemos la estatua de una reina en posición de elevar sus preces al cielo. Los ropajes, las proporciones del cuerpo y la tímida sonrisa nos hablan de la época tardía de esta obra, quizá de finales del siglo XII. El busto y los brazos son de torpe y pesada ejecución, al igual que la cara, mientras que las piernas parecen más logradas, quizá porque siguen algún modelo convencional de ropajes plegados que no servía en el tramo superior, donde había que retratar al modelo con el mayor parecido posible.



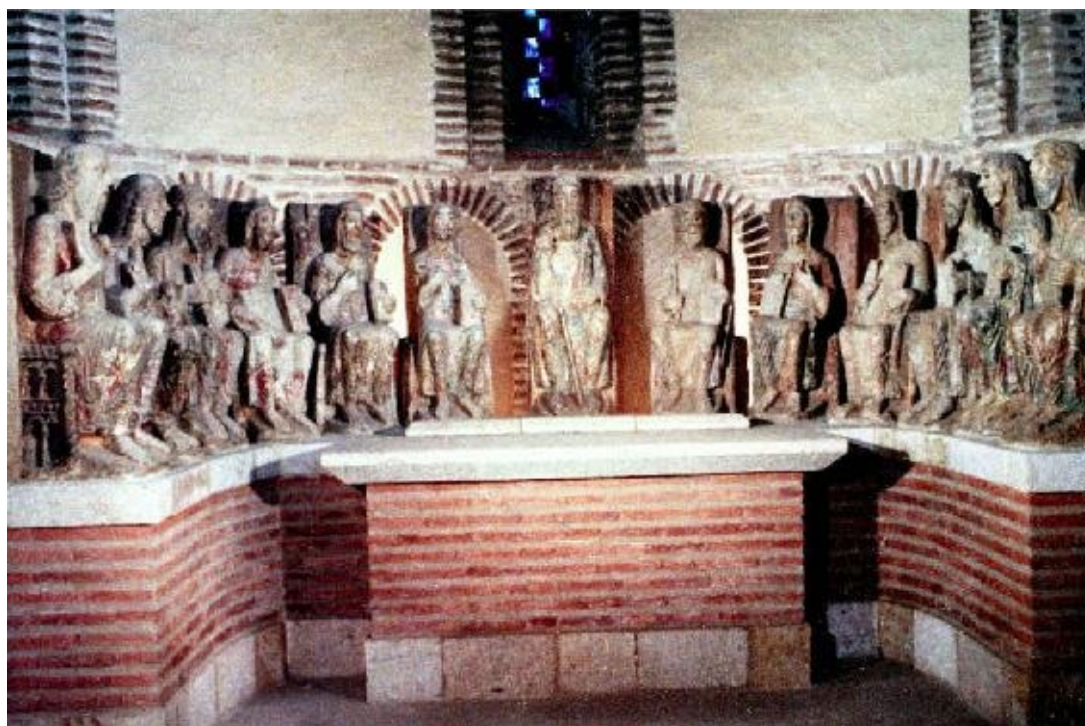
31. Virgen leonesa del Museo del Prado

Se trata de una obra de bulto redondo en la postura clásica del románico, es decir, sedente, de frente al espectador y con el Niño en brazos. La presente imagen ha perdido los brazos y el Niño, pero ha conservado la genuina personalidad del genio románico, tanto en su gesto, impasible y solemne, como en su llano cromatismo ajeno a toda suerte de gradaciones un modo muy convencional y decorativo. Pese a ello, es obra bastante tardía, del siglo XII o principios del XIII. Pero hemos podido comprobar que la escultura exenta de Castilla y León es menos interesante que la de los reinos pirenaicos.



32. Apostolado de la Iglesia de San Juan. Alba de Tormes. Salamanca

Una interesante muestra de la escultura leonesa del siglo XII la constituye este apostolado sedente de bulto redondo que conserva algunos restos de policromía. No son estatuas de gran calidad técnica, pero merecen ser tenidas en cuenta. La postura de imagen sedente es la más típica en el románico, tanto por la dificultad que entraña la figura en pie como por la solemnidad que confiere a la imagen la posición frontal sobre un trono que realza su majestad y poder. El conjunto presente está formado por trece esculturas (Jesucristo y Apóstoles) que debían de formar una especie de retablo en formas exentas. Parecen obra de algún escultor local, pues junto a su aire típicamente románico (sedente, policromía, hieratismo, etc.) tienen una tosquedad popular inconfundible.





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos)